



Historia del Caballo

La caballería romana II

Por Nicolás Suárez Alarcón*

Conocida la morfología y la psique ideal de los caballos de guerra; ahora pasemos a hablar de los jinetes.

Cuando los censores se disponían a confeccionar el censo, todos los caballeros romanos acudían a la cita llevando de la brida sus corceles, agrupados según las tribus y las centurias a las que pertenecían; a los que habían terminado sus servicios se les licenciaba y a los que seguían en activo se les daba paso, diciéndoles: *traduc equum* (adelante con tu caballo)¹. A los que eran pobres o habían cometido algún delito, se les degradaba, diciéndoles: *uende equum*²; esto es lo que le pasó, según Gelio, a dos caballeros, uno porque se presentó con un caballo flaco y descuidado, y el otro porque estaba demasiado gordo como para que el caballo pudiera moverse con agilidad³. Sigamos a Guillén para conocer el caso con exactitud: "...Haciendo el censo P. Escipión Násica y Marcos Popilio vieron que se acercaba a ellos un caballero gordo y lustroso y bien ataviado, mientras su caballo estaba flaco y desaliñado. <<¿Por qué, le preguntan, tú estás mejor cuidado que tu caballo? -Es que yo me cuido a mí mismo, y al caballo lo cuida Estacio, un siervo que no tiene arte para nada>>. La réplica no les pareció y le impusieron una buena multa⁴.

¿Y a qué edad entraban los caballeros a servir como jinetes? Repasemos un par casos. Por Plutarco sabemos que F. Camilo participó en la batalla del lago Regilo con quince años "...y que cuando cargaba al galope contra el enemigo <<yendo en vanguardia de los jinetes y siendo herido en un muslo, no se detuvo sino que sacándose el dardo clavado en la herida y peleando con los enemigos más adelantados, les obligó a retirarse>> por lo que fue premiado tras la batalla. ..."⁵.

Diecisiete⁶ eran los años que tenía Escipión cuando, valientemente, salvó la vida de su padre en la batalla en la que éste se enfrentó a Aníbal. Esta preciosa historia se la contó personalmente Lelio el Viejo⁷ a Polibio, que, a su vez, nos la transmite a nosotros: "...Tenía entonces, según parece, diecisiete años y salía por primera vez a campaña. Habiéndolo puesto su padre al mando de un escuadrón de jinetes de prestigio para su seguridad, al darse cuenta, en pleno combate, de que su padre estaba cercado por sus enemigos, con sólo dos o tres jinetes y peligrosamente herido, él intentó primero animar a los suyos a acudir en ayuda de aquel, pero, como éstos vacilaron un tiempo ante el número de enemigos que lo cercaban, se lanzó él mismo en persona,



Al igual que hoy, caballos y jinetes, en Roma, se instruían en un picadero o *campus exercitatorius*.

según parece, de forma temeraria y audaz contra los que le acosaban. Como ante este hecho, todos los demás se vieron en la obligación de atacar también, los enemigos, espantados, se dispersaron, mientras que Publio, sano y salvo inesperadamente, fue el primero en hablar a su hijo, saludándolo como salvador a los oídos de todos. ...”⁸.

No nos extraña que los generales romanos hubieran de servirse de argucias para inducir a tan jóvenes soldados a luchar; por Tito Livio sabemos que Postumio, también en la batalla del Regilo y en la que cuenta la tradición que intervinieron los Dióscuros para ayudar a los romanos, pidió a los jinetes que desmontasen y luchasen en primera fila para animar a los exhaustos infantes; pero L. Anneo Floro nos cuenta que Postumio tuvo que arrojar al campo enemigo una de las insignias romanas, para que Coso, el jefe de la caballería, diera a sus hombres la orden de soltar el freno de sus caballos y caer sobre el enemigo⁹.

Otras veces los generales habían de valerse de las arengas, como la que dirigió el cónsul L. Valerio a sus jinetes, junto al monte Algido: “...<<Alerta jóvenes! Por vuestro valor y nobleza sois superiores a los peones. En el primer choque el enemigo retrocedió ante vosotros; corred hasta él con toda la rapidez de vuestros caballos y arrojadle del campo de batalla. No podré resistir a vuestro empuje quién, ahora mismo, se muestra más vacilante que con deseos de combatir>>. ...”¹⁰.

Jinetes que tienen, a la hora de combatir, una manifiesta superioridad sobre el infante, a los que pueden atemorizar desde la altura de sus caballos. Superioridad que les permiten acometer algunas hazañas que cuentan con el reconocimiento de los mandos, como la que protagonizó un caballero al mando de Tito, durante la guerra judía. Es el judío Flavio Josefo el que nos relata que: “...uno de los jinetes de las cohortes, de nombre Pedanius, cuando los judíos habían sido ya puestos en fuga y se les empujaba de forma desordenada hacia el fondo del barranco, lanzó su

caballo con la brida caída sobre el flanco y tomó a uno de los enemigos en fuga, un hombre joven, grande y fuerte, armado de pies a cabeza. Le atrapó por el tobillo, dejando colgar todo el cuerpo del caballo a galope, desplegando una fuerza extraordinaria del brazo y de todo el cuerpo y una no menos extraordinaria destreza como jinete. Trasladando a gran velocidad a su prisionero como si se tratara de un trofeo, se lo llevó a César: Tito expresó su admiración por la fuerza de quién había realizado esa hazaña. ...”¹¹.



Jinete.
(Bajorrelieve de los Museos Vaticanos, en Roma).

La potencia en el ataque que imprimía el ímpetu del caballo se duplicaba cuando eran dos los jinetes que se batían; escuchemos ahora como relata Tito Livio la muerte del cónsul Bruto, cuando se enfrentó a Arrunte Tarquinio, hijo de Tarquinio el Soberbio, antes de la definitiva expulsión de los reyes romanos: “...Se lanzaron al choque con tal coraje, sin pensar ni uno ni otro en cubrirse con tal de alcanzar al adversario, que a cada uno de ellos el golpe del contrario lo atravesó a través del escudo y trabados uno al otro por las dos lanzas se desplomaron del caballo heridos de muerte. ...”¹².

El entrenamiento de los jinetes era más largo y duro que el de los infantes, aunque el aprendizaje de ambos tenía la finalidad, lógica, de mejorar la instrucción del soldado¹³. El jinete debía ocuparse de su caballo, de la montura y de realizar sus ejercicios, cuya perfección se lograba con un entrenamiento intenso y haciendo los ejercicios que se le indicaban, como paradas, simulacros de guerra y torneos¹⁴.

Llegada la hora de la jubilación, a los que lo solicitaban y lo merecían, el general del ejército les daba un informe de buena conducta; conocemos uno de ellos; certificado de licencia honrosa, concedido a un jinete: “... En el consulado de M. Acilius Aviola y de Pansa, la víspera de las nonas de enero [4 de enero de 122], T. Haterius Nepos, prefecto de Egipto, ha acordado la concesión de su licencia honrosa a L. Valerius Noster, jinete del ala de los voconces, de la turma de Gavias (Gauiana), que ha finalizado su servicio (emeritus). ...”¹⁵.

Conocidos el caballo y el jinete, detengámonos en el adiestramiento de la montura. El campo de maniobras en el que se lleva a cabo la doma, recibe el nombre de campus exercitarius. Un campus era el recinto de Lambèse en el que Adriano pronunció su famoso discurso a los elitistas caballeros¹⁶. “...Consiste en un cuadrado de



200 m de lado, limitado por un muro de piedras de 60 cm de ancho y con dos puertas; los ángulos están redondeados y el recinto se encuentra flanqueado por catorce medias lunas; sirven, sin duda, de abrevaderos para los caballos o de lavabos para los soldados, [...] Múltiples sondeos han demostrado que, en el interior, no se había construido ningún elemento, si se exceptúa una tribuna (tribunal), situada en el centro, desde la que los responsables podían supervisar las evoluciones de la infantería y la caballería. ...”¹⁷.

Campos de maniobras en los que no dejaban de estar presentes los dioses, como demuestra esta consagración a Marte de un campo de maniobras en Hispania: “...Cosagración a Marte del campo de maniobras. Titus Aurelius Decimus, centurión de la VII Legión Gémina afortunada, jefe (praepositus) de la guardia de corps (equites singulares) y al mismo tiempo maestro instructor (campidoctor) (ha hecho erigir este monumento) a la salud del emperador Marco Aurelio Cómodo, Augusto, y a la salud de la guardia de corps. ...”¹⁸.

De la importancia de la instrucción ecuestre entre los romanos nos dan fe algunas anécdotas, pero nosotros nos detendremos en esta de Pompeyo, contada por Plutarco: “...Pompeyo, encontrándose en Oriente, se dedicaba a hacer ejercicios de equitación durante el sitio de Petra, en un momento en que llegaron los mensajeros con sus lanzas rodeadas de laurel, señal de que eran portadores de buenas noticias. Pero el imperator les hizo esperar y continuó sus evoluciones: quería recordar con ello que la instrucción se hallaba por encima de cualquier otra exigencia; y fue precisa la insistencia de los soldados para que consintiera en interrumpirla: conoció entonces el suicidio de Mitrídates y, por tanto, su victoria. ...”¹⁹. Y es que la equitación era uno de los elementos importantes de la instrucción militar, a la que no sólo deben dedicarse los soldados rasos sino, también, los oficiales²⁰.

Respecto a los arneses con los que se vestía el caballo, la silla debe ser de tan esmerada factura como para que el jinete se siente cómodo y seguro y, a la vez, no dañe los riñones del caballo²¹. Parece que la silla de montar era la de cuatro cuernos, que también habían empleado galos, partos, sármatas, sasánidas y persas; y que según parece habían inventado los galos y que los romanos copiaron²². Un asiento que “...Cuando el cuerpo del jinete se deposita en este tipo de silla, los cuatro cuernos se cierran sobre sí, sujetando las caderas del jinete. Esta sujeción constituye suficiente apoyo para arrojar una lanza o atacar con ella, así como para esgrimir una espada con efectividad, incluso inclinándose hacia un lado para recuperar después el equilibrio. ...”²³.

Pese a lo declarado por algunos autores, sabemos de la utilización de los estribos en la caballería romana desde los albores de la época republicana por la conversación mantenida, en un debate del Senado, entre Apio y Marco Horacio Barbado, cónsul junto a Publio Valerio Publícola, tras la expulsión de los reyes: “...Me obligareis, muy pronto, Apio, a perder los estribos si no os mostráis moderados, sino revestidos de la actitud del Tarquinio aquel, vosotros que no permitís tomar la palabra a quienes quieren hablar de la salvación del Estado. ...”²⁴.

Parece que, incluso en la guerra, el arnés del caballo del general podía ser ostentoso. Al menos, así era el que portaba el caballo de Pompeyo en sus luchas contra el sedicioso Sertorio, en tierras hispanas; característica de sus arreos que le salvaron la vida cuando “...Pompeyo fue herido en un muslo y estuvo a punto de caer prisionero,

pero consiguió escapar a pie cuando sus perseguidores se distrajeron a recoger los carísimos abalorios que portaba el arnés de su caballo y comenzaron a disputar ese botín. ...”²⁵.



Los Dióscuros, Cástor y Polux, combatieron para los romanos en la batalla del Lago Regilo. Los hermanos en la Plaza del Campidoglio, en Roma.



Y las herraduras, ¿eran ya conocidas en el mundo romano? No lo sabemos pero Plinio, en su Historia Natural, menciona como remedio contra el hipo recoger, guardar la herradura perdida por un caballo y recordar el sitio donde su guardó²⁶; claro que el naturalista romano bien podía referirse a la hiposandalia; esas protecciones que en los mimados équidos de Popea eran de plata y en los, más mimados, de su esposo Nerón eran de oro.



Los estudiosos no se han puesto de acuerdo sobre si era o no conocida la herradura en Roma.

- ¹ Guillen, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II. La vida pública*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1995. Pág. 62.
- ² Opus Cit. Pág. 62.
- ³ Opus Cit. Pág. 62 (Nota).
- ⁴ Opus Cit. Pág. 63.
- ⁵ Lión Valderrábano, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander. 1970. Pág. 200.
- ⁶ Esta, según un ley militar, era la edad mínima cumplida a la que un joven romano podía ser llamado a filas.
- ⁷ Lelio el Viejo fue un soldado que acompañó a Escipión en casi todas sus campañas, sobreviviéndole; en Roma le contó, personalmente, a Polibio esta historia. (*Selección de Historias* de Polibio. 1986. Nota de la página 237)
- ⁸ Polibio: *Selección de Historias*. Edición de Cristóbal Rodríguez Alonso. Ed. Akal. Madrid. 1986. Pág. 237.
- ⁹ Lión Valderrábano, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander. 1970. Pág. 200.
- ¹⁰ Opus Cit. Pág. 200.
- ¹¹ Citado por: Le Bohee, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Págs. 198 y 199.
- ¹² Arroyo de la Fuente, M. A: *Vida cotidiana en la Roma de los Césares*. Aldebarán Ed. Madrid. 1999. Pág. 33.
- ¹³ Blazquez, J. M: *Adriano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008. Pág. 96.
- ¹⁴ Opus Cit. Págs. 96 y 97.
- ¹⁵ Le Bohee, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Pág. 309.
- ¹⁶ Opus Cit. Pág. 154.
- ¹⁷ Opus Cit. Pág. 154.
- ¹⁸ Opus Cit. Pág. 160.
- ¹⁹ Le Bohee, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007. Págs. 145 y 146.
- ²⁰ Opus Cit. Pág. 148.
- ²¹ Mangas, J: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 2004. Pág. 229.
- ²² Goldsworthy, A: *El ejército romano*. Ed. Akal. Madrid. Tres Cantos (Madrid). 2007. Pág. 140.
- ²³ Opus Cit. Pág. 140.
- ²⁴ Dionisio de Halicarnaso: *Historia antigua de Roma*. Ed. Gredos. Madrid 1988. Pág. 112.
- ²⁵ Goldsworthy, A: *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008. Págs. 170 y 171.
- ²⁶ Plinio: *Historia Natural*. (Ed. de Josefa Cantó). Ed. Cátedra. Madrid. 2002. Pág. 552.

BIBLIOGRAFÍA:

- ARROYO DE LA FUENTE, M. A: *Vida cotidiana en la Roma de los Césares*. Aldebarán Ed. Madrid. 1999.
- BLÁZQUEZ, J. M: *Adriano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008.
- DIONISIO DE HALICARNASO: *Historia antigua de Roma*. Ed. Gredos. Madrid 1988.
- GOLDSWORTHY, A: *El ejército romano*. Ed. Akal. Madrid. Tres Cantos (Madrid). 2007.
- GOLDSWORTHY, A: *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*. Ed. Ariel. Barcelona. 2008.
- GUILLEN, J: *Urbs Roma. Vida y costumbres de los romanos II. La vida pública*. Ed. Sígueme. Salamanca. 1995.
- LE BOHEE, Y: *El ejército romano*. Ed. Ariel. Barcelona. 2007.
- LIÓN VALDERRÁBANO, R: *El caballo y su origen. Introducción a la historia de la caballería*. Diputación Provincial. Santander. 1970.
- MANGAS, J: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*. Ed. Vicens Vives. Barcelona. 2004.
- PLINIO: *Historia Natural*. (Ed. de Josefa Cantó). Ed. Cátedra. Madrid. 2002.
- POLIBIO: *Selección de Historias*. Edición de Cristóbal Rodríguez Alonso. Ed. Akal. Madrid. 1986.

Fotos: N. Suárez

* Nicolás Suárez Alarcón

- Licenciado en Antropología Social y Cultural
- Licenciado en Comunicación Audiovisual
- Diplomado en Enfermería
- Criador de caballos de Pura Raza Española
- Socio de la AECCPRE

